

La Recepción de la Encíclica Caritas in Veritate en el Continente Americano

Prof. Sergio BERNAL, S.J.

Antes de comenzar esta intervención conviene aclarar que la referencia principal es al sub continente que incluye México, Centro América y el Caribe, y Sur América. Con todo, haremos alguna breve incursión en la parte ocupada por los Estados Unidos y Canadá. Así podemos hablar del Continente Americano que está caracterizado por la diversidad, pero tiene algunos rasgos comunes que provienen de su historia colonial. Los conquistadores, tanto españoles, como portugueses eran católicos y veían en su empresa, no siempre con objetividad, una gesta religiosa, mucho más los españoles estimulados por los Reyes Católicos. El catolicismo ha sido por mucho tiempo un patrimonio común, que, poco a poco se va desvaneciendo debido a factores múltiples, algunos de los cuales fueron más políticos que religiosos, como el apoyo a las Sectas e Iglesias protestantes, muchas de las cuales habían sido expulsadas de China, con la intención de romper la unidad católica para logra un dominio mayor desde el Norte, cuando se vio en la Iglesia católica fuertemente comprometida con la lucha por la justicia, un obstáculo para las políticas expansionistas de los Estados Unidos.

Sin duda alguna la creación del CELAM en 1955 constituyó un factor eficaz de cohesión para lograr una mejor acción pastoral buscando criterios comunes y sumando las fuerzas de las Iglesias particulares.

Todo esto ha creado un ambiente favorable a la recepción de los documentos sociales de la Iglesia y, concretamente, de las encíclicas. Es interesante recorrer la historia para ver cómo la Rerum novarum y la Quadragesimo anno tuvieron un fuerte impacto en la creación de movimientos de acción católica, de trabajadores y de empresarios.

Caritas in veritate, encontraba, así, un ambiente receptivo que ha ayudado a su difusión, por lo menos a nivel de noticia. El anuncio de la publicación de una nueva encíclica había suscitado curiosidad y expectativa. Los países de

América Latina viven un proceso de democratización que, sin embargo está lejos de haber logrado la implantación de sistemas participativos y equitativos. Se da, además, una tendencia a la implantación de regímenes autoritarios de derecha e izquierda. Sus economías son un indicativo de esta falta de democracia con una escandalosa distribución de la renta donde unas pequeñas minorías acaparan la riqueza de los países con el consecuente aumento del poder político. América Latina, que se dice mayoritariamente católica vive una situación de escandalosa injusticia, lo cual ha favorecido aún más la expectativa por una orientación de parte de la Iglesia.

Ampliando un poco el radio geográfico encontramos una clara diferencia entre la recepción del documento en los Estados Unidos y en el resto del continente. En los Estados Unidos se ha ido ahondando la división entre los católicos que asume características nuevas. Las primeras reacciones a la lectura de la encíclica estuvieron influenciadas por la controversia suscitada por la invitación hecha por la Universidad de Notre Dame al presidente Obama. De la virulencia de esta controversia no han escapado ni siquiera los obispos. En ese ambiente, cada partido leyó la encíclica queriendo ver en ella la confirmación de sus posiciones ideológicas. En el grupo más conservador que sostiene haber tenido un fuerte influjo sobre el pensamiento de Juan Pablo II, se afirmó que en Caritas in veritate había dos pensamientos, el teológico profundo del papa teólogo, y el distorsionado de los miembros de Justicia y paz, que creyeron poder vengarse de la derrota que habían sufrido con la Centesimus annus. Así se expresaba George Weigel, por ejemplo, quien, además, invitaba a los expertos en vaticanología a subrayar en dorado las contribuciones del papa y en rojo las de Justicia y paz.

En general los comentaristas de los Estados Unidos sintetizaron un mensaje fundamental diciendo que el papa hace un llamado a que, tanto la derecha como la izquierda repiensen los fundamentos de sus alianzas. Es como una prueba de fuego para los políticos. Más negativo fue el Wall Street Journal que considera que no hay novedad en la encíclica, que en ella no hay sino críticas al sistema, pero que es conservadora del status quo. Más aún, aprovecha la oportunidad para criticar la ignorancia de la Iglesia en materia económica.

En el área hispano lusitana del Continente la encíclica ha sido bien acogida en general. El periódico O Globo de Rio presentó un artículo de Leonardo Boff que, como era de esperarse, hace una fuerte crítica del documento para concluir que al papa le hace falta una buena dosis de marxismo para poder hacer un análisis válido de la realidad desde abajo.

En muchos comentarios de prensa se tomó como punto central el llamado de Benedicto XVI a la creación de un sistema de gobierno supranacional capaz de poner orden en las finanzas. Casi unánimemente fue clara la percepción de la necesidad de la ética y de la reforma del sistema financiero internacional, no obstante la superficialidad de los comentarios hechos a una primera y veloz lectura del documento, en la mayoría de los casos hecha por personas sin la suficiente preparación para interpretar un texto bastante complejo. Pero no faltaron reflexiones interesantes como, por ejemplo la del Excelsior de México, que comentaba:

“El llamado del BM a comprometernos con una “globalización responsable,” así como medidas para crear un fondo de ayuda a las naciones menos desarrolladas, son útiles, pero se quedan cortas cuando se comparan con el llamado de Benedicto XVI, en Caritas in Veritate, para reformar a la ONU como a la arquitectura económica y financiera internacional, y concretar el concepto de familia de naciones, encontrar formas de poner en práctica el principio de la responsabilidad de proteger y dar una voz eficaz en las decisiones comunes a los países más pobres. Es un hecho que algo no funciona en el sistema económico vigente y urge cambiarlo”.

En esta línea se manifestaron casi todos los principales diarios de continente. El Tiempo de Bogotá se alineaba con algunos comentaristas de los EE.UU:

“Benedicto XVI, que hasta ahora daba la impresión de ser un pontífice de actitudes tímidas, algo teorizante y víctima de ocasionales e inexplicables deslices, sorprende con esta vigorosa encíclica, escrita para celebrar los cuarenta años de la Populorum progressio”.

El Mercurio de Santiago hablaba de un humanismo empresarial. Interesante la intervención del presidente del Perú, Alan García, quien dijo a la prensa que su Gobierno ha hecho propia la filosofía de la encíclica "Caritas in veritate" de Benedicto XVI, "que señala que si bien las armas pueden ser lamentablemente necesarias porque siempre hay el peligro de una agresión, deben ser

defensivas y no pueden ser ofensivas o destructoras, ya que los países pasan a ser amenazantes, imperialistas". Y añadía: "Nosotros hemos recogido ese concepto de Caritas in Veritate, planteando a la UNASUR que si de verdad quieren ser unión tiene que limitar sus gastos bélicos, ya que si nos llamamos hermanos para qué compramos armas contra nuestros hermanos", agregó.

A nivel eclesial, Caritas in veritate ha inspirado reacciones interesantes como las del Departamento de Justicia y Solidaridad del CELAM que dedicó su reunión anual a la reflexión sobre la encíclica y ha organizado una serie de encuentros de reflexión a lo largo y ancho del continente, sobre temas de gran actualidad, todos ellos a la luz de la misma. Con estos encuentros se busca iluminar las variadas formas de acción pastoral de la Iglesia.

En casi todas las Universidades católicas se organizaron jornadas de estudio sobre la encíclica en general, o sobre algunos aspectos de la misma, en particular. La Konrad Adenauer Stiftung, con la colaboración del Departamento de la Educación Superior del CELAM y del Pontificio Consejo ha aprovechado el intento de diseñar un programa de Doctrina Social de la Iglesia para las Universidades católicas del Continente, con una especial atención a la Caritas in veritate.

El IMDOSOC (Instituto de Doctrina Social Cristiana de México), obra ejemplar de un grupo de laicos comprometidos, ha lanzado la idea de crear una Red de Centros de formación y estudio en Doctrina Social para aunar esfuerzos. Esta iniciativa ha recibido el apoyo del Pontificio Consejo y en su primera reunión en el mes de enero de este año estuvo presente el Secretario, monseñor Mario Toso. Aprovechando la reunión que cada año organiza el Vicariato de Roma para docentes universitarios, se extendió la invitación a los miembros de esta Red y, con el apoyo del Dicasterio, se programó una reunión especial de éstos, una vez terminada la reunión del Vicariato y Justicia y Paz.

Son unos pocos ejemplos del impacto que la Encíclica va teniendo en esta vasta región del mundo. Con todo, estamos lejos de poder decir que ha habido una gran recepción y mucho menos una adecuada difusión. Ambas empresas constituyen un gran desafío al Pontificio Consejo con miras a fomentar la "inculturación" del Magisterio social de la Iglesia en contextos diferentes del europeo para ayudar a la traducción de este rico patrimonio, en realizaciones concretas que sirvan para la construcción de la civilización del amor en justicia, fraternidad y paz.